

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL VIZCONDE DE PALAZUELOS, Secretario general de la Sociedad.

AÑO III

Madrid 1.º de Febrero de 1898

NÚM. 36

EXCURSIONES

LAS COLECCIONES PARTICULARES DE MADRID

I

El Sr. Marqués de Monistrol.

LA Sociedad de Excursionistas no ceja en sus laudables propósitos, y ya que los días cortos y el tiempo crudo le impiden abandonar la corte en busca de paisajes pintorescos, de abadías ó de castillos, ha emprendido una serie provechosísima de visitas á las colecciones y Museos particulares, utilizando la amabilidad exquisita de los afortunados poseedores de éstos y permitiendo á sus socios, con tan acertada idea, disfrutar tesoros artísticos y arqueológicos que su carácter privado oculta generalmente á las miradas del público.

Fué la primera de estas visitas á la casa del Sr. Marqués de Monistrol, hermoso palacio con torres en las esquinas, recientemente restaurado por el Sr. Velázquez. Guárdanse en él preciosidades de todo género, heredadas las menos, porque la riqueza artís-

tica de la casa de Sástago pereció desgraciadamente en Zaragoza durante la guerra de la Independencia, adquiridas las más por el Marqués anterior, peritísimo arqueólogo, de cuyas aficiones y buen gusto es fiel depositario el Marqués actual.

Los cuadros, armas, muebles, libros y tapices de su colección sirven al adorno de su casa, sin el amontonamiento del Museo que expone las obras de arte en formación correcta ofreciendo á los ojos del visitante un conjunto seco y frío, en que cada objeto puede admirar por sí, pero en que todos aparecen como muertos, sin unidad, sin lugar propio, arrancados á su primitivo destino. Cuán grande sea la diferencia entre contemplarlos así, ó rodeados de su ambiente propio, lo comprenderá cualquiera que compare el efecto que produce el retablo ó el sepulcro en el fondo de la obscura capilla ó en el rincón del claustro donde los colocaran la piedad y el arte, con el que causan esos mismos preciosos objetos en las salas de los Museos, con harta razón llamados panteones de obras artísticas.

No merece tal calificativo ciertamente la casa del Marqués de Monistrol, ni las demás que en su caso se encuentran: allí el tapiz cubre proporcionados huecos del muro, como si para aquel paraje se tejiera; los cuadros esperan aún en la capilla los homenajes de la piedad, ó decorando los salones, parecen ofrecer á su dueño de continuo gloriosas enseñanzas; las armas se diría que aguardan á que las gentes de la casa las descuelguen para esgrimirlas en el combate; cada obra de arte tiene allí puesto adecuado, fin propio que cumplir, distinto de la mera exhibición de su belleza al lado de las compañeras de desgracia en las prolongadas filas de la pared ó de los armarios: por eso en la casa del ilustre prócer las impresiones parciales se funden en una impresión total, que al par vigoriza cada una de aquéllas, y las hace más gratas.

Esas impresiones artísticas comienzan desde que se atraviesa el umbral: en la escalera, amplia y majestuosa, lucen arcones y tapices (uno de éstos del siglo XV, muy interesante), y sobre todo una silla de manos, que reproducimos, cuyas pinturas de amorcillos y flores perfectamente conservadas, de escuela francesa indudablemente, y no indignas de Boucher, hacen de tan precioso ejemplar rival digno del que posee el Museo arqueológico ¹.

Lo más selecto de la colección hállase en un salón que recibe luz cenital por ancha claraboya, cuyos vidrios de colores reproducen los timbres y blasones de la casa; cuelgan del techo arañas de cristal de Venecia; á lo largo de la pared sirven de escabel tallados arcones: cubren los muros en toda su amplitud ricos tapices, y severas armaduras parecen guardar las puertas, cuyo adorno arquitectónico, sobrio y

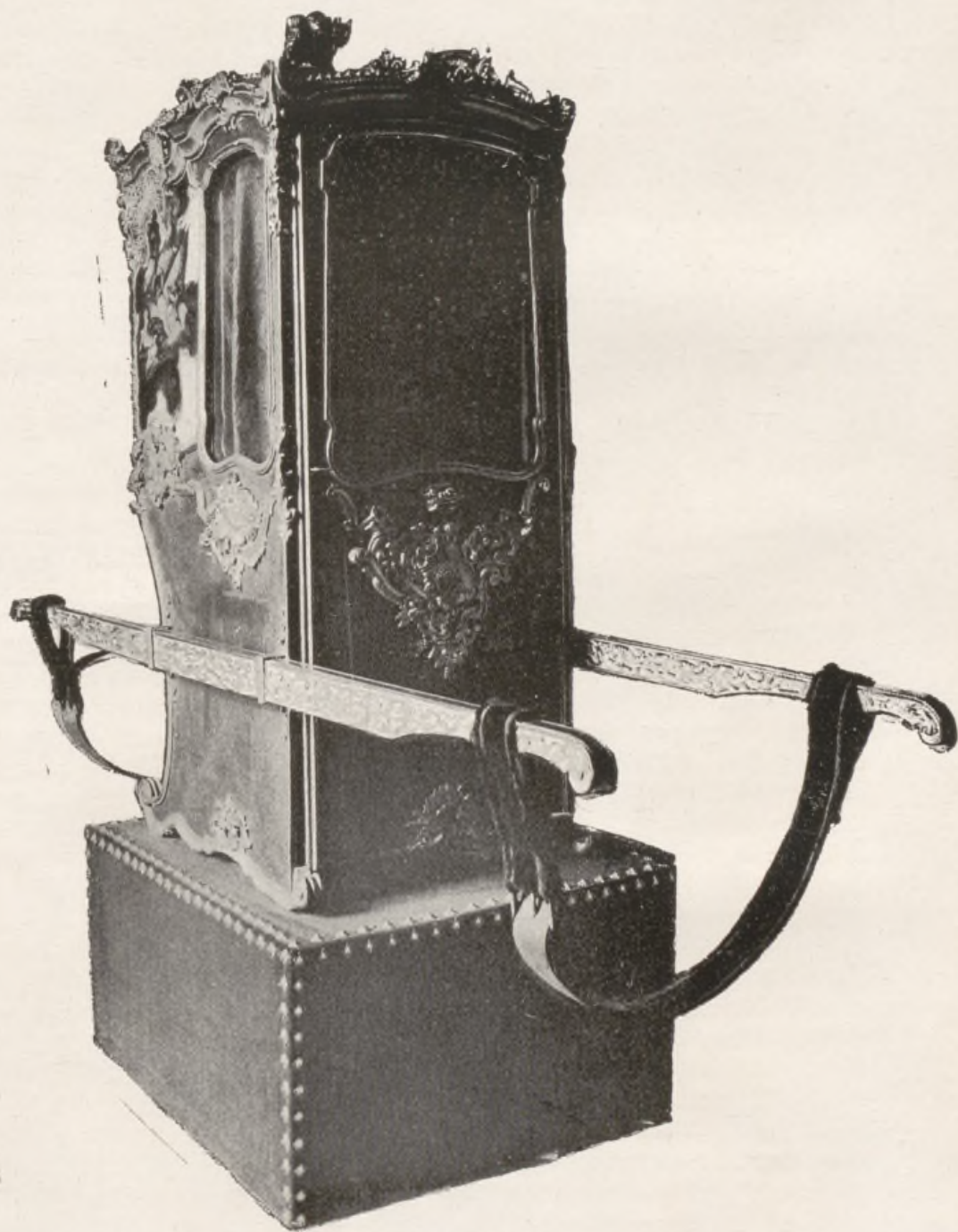
elegante, recuerda los alcázares del Renacimiento.

Luce en este salón la perla de la galería, el soberbio tríptico que habíamos tenido ya el placer de contemplar en aquel concurso brillantísimo, gloria de propios, envidia de extraños, y admiración de todos, que se llamó la Exposición Histórico-Europea. Representa la tabla central lo que llaman los italianos *la Pietà*, ó sea Cristo muerto en brazos de su Santísima Madre, y acompañan los personajes que han asistido á la dolorosa escena del descendimiento; vese en el fondo, arriscado y abrupto, el Monte Calvario, donde aún se alzan las cruces, rodeadas de numeroso concurso; y por derecha é izquierda de la montaña sagrada se dilatan bellísimos paisajes, que iluminan la triste luz del crepúsculo. En las portezuelas se ve á la Magdalena en una y á Nicodemus en otra.

La composición, llena de gravedad y decoro, la admirable y devota expresión de las figuras, ataviadas lujosamente con trajes curiosísimos y fantásticos, según usanza de los pintores de aquel tiempo, el dibujo, el colorido sólido y armonioso, el admirable modelado del cuerpo desnudo de Cristo, la maravillosa verdad de los detalles, que no caen, sin embargo, en extremo de minuciosidad enojosa; todo, todo hace de este tríptico una obra maestra.

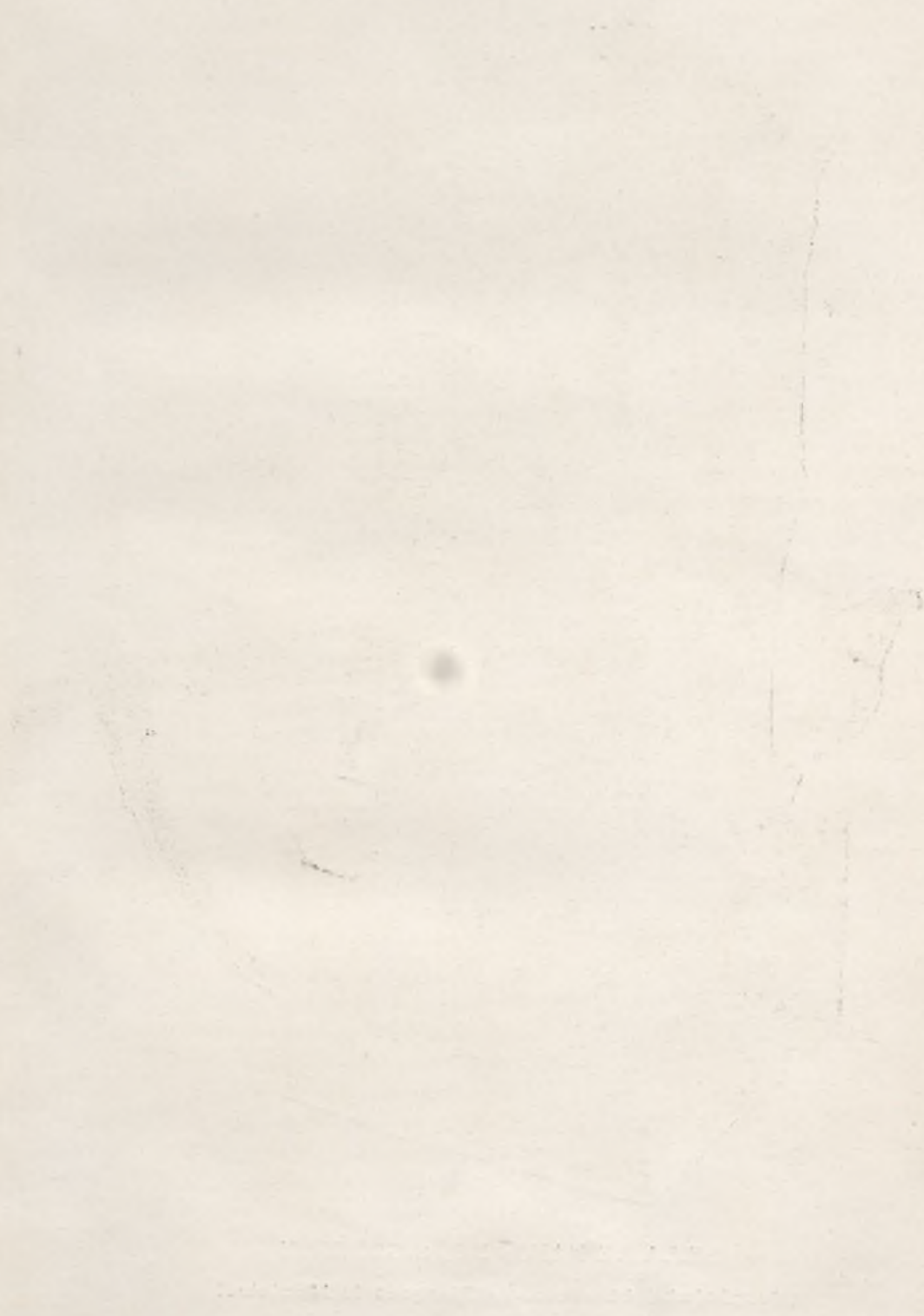
¿Quién fué su autor? Sólo por conjeturas cabe adivinarlo; que es de escuela flamenca y del siglo XV, no admite duda. Personas tan competentes como el señor Rada y Delgado lo atribuyen á Van Eyck; y aunque las obras de este insigne maestro me parecen, por lo poco que sé de ellas, más finas (con serlo el tríptico tanto) y menos grandiosas, no soy yo, falto de competencia en absoluto, quien puede resolver la cuestión. Baste decir, y en esto sí creo no equivocarme, que sea quien fuere, Van Eyck ó Memling, el maestro á

¹ Reproducido en el *Museo Español de Antigüedades*, tomo IX, pág. 1; acompáñale un erudito artículo de D. Florencio Janer.



SILLA DE MANOS DEL SIGLO XVIII

(Propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Monistrol.)



quien se atribuya tan hermosa obra, no puede considerarse deshonrado con la atribución ¹.

Forman cortejo á las pinturas del tríptico otras muchas; recuerdo, entre ellas, una Crucifixión de Cranach, repetición de otra que se conserva en el Museo de Dresde; una tabla que representa el Descendimiento, y reproduce con ligeras variantes, en figuras pequeñas, y añadiéndole fondo de paisaje, la asombrosa tabla de Roger Van der Weyden, que todos hemos admirado en el Escorial; y sobre todo, un precioso retrato de una joven, firmado por Holbein, y procedente de las colecciones de doña Isabel Farnesio.

De escuela española hay un buen Ribera, dos grandes retratos de Pantoja, varias tablas catalanas de fines del XV y principios del XVI, muy interesantes para el estudio de los orígenes de la pintura española, especialmente una Virgen leyendo, de tamaño natural; y, por último, un lindísimo retablito *de batea*, con su *predella* correspondiente, que añade al mérito no vulgar de sus tablas, la singularidad de haber pertenecido á la casa de San Luis Beltrán, en Valencia, propiedad hoy del Sr. Marqués de Monistrol ².

Completa la galería una admirable colección de dibujos; es sabida la rareza de éstos, por el poco aprecio que de ellos se hizo en otro tiempo: en la Exposición Histórico-Europea presentaron sólo cuatro coleccionistas de ellos; el archiduque Alberto; la Biblioteca Nacional, el Sr. Ferriz y el Marqués de Argelita, que posee dos tomos llenos de preciosos diseños; el tercero de esta colección, separado hoy de los restantes, es el que los excursionistas tuvieron el placer de examinar, hoja por hoja, en el palacio de Monistrol. Pocas

cosas interesan más vivamente en el terreno de las artes, que esos dibujos de autores eminentes, concluidos y acabados unos con el mayor esmero, otros expresión enérgica y nerviosa, en cuatro trazos, de una idea; y anticipo, ó proyecto, todos de hermosísimos cuadros: nada más grato que ver palpitar en aquellas manchas de sepia ó de tinta china, ó en aquellas pocas líneas de lápiz, el germen de una obra maestra.

El Sr. Marqués de Monistrol los tiene de Rafael, Sebastián Conca, Jordán, Valdés Leal, Alonso Cano, Velázquez, Maratti, Becerra, Ribalta, Pereda, Navarrete el Mudo, Lanfranco, Rizzi, Pantoja, Cortona, Correggio, Herrera, Vinci, Julio Romano y Palomino, junto á las cuales no figuran indignamente con las obras que patrocinan los nombres menos ilustres de Vieyra, S. Martínez, Castillo, Mateo Pérez de Alesio, que tiene un precioso Juicio, Blomant, Bobadilla, Cornelio Esqu, Espina, Ezpeleta, Barroso, P. de Bolognia, Josef de Moro y otros.

En libros posee también el Marqués de Monistrol valiosos ejemplares; á la cabeza de todos ellos hay que citar una magnífica muestra de esos horarios que los miniaturistas franceses del XV y del XVI llenaron de orlas, viñetas y letras capitales, combinando los colores más vivos y las planchuelas de oro para juntar en maravilloso maridaje la brillantez con la suavidad. Merecen citarse además varios incunables, entre ellos el llamado vulgarmente *Crónica de Nuremberg* ¹ y particularmente varios catalanes, uno de 1480, otro versión de las *Metamorfosis* de Ovidio.

Aún hay mucho más que admirar y que estudiar en el palacio que describo: entre los aficionados é inteligentes

¹ Procede el tríptico de la casa de Sástago, y es probable que para ella se pintara.

² Los asuntos principales son la Virgen con el Niño entre dos ángeles y la Trinidad.

¹ *Ultima Aetas Mundi*.—Nuremberg, 1494: el texto es de Schiedel, y los dibujos de Wolhgemuth.

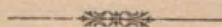
tiene fama la colección de arcas talladas, que merecen, no una noticia descarnada, sino un estudio serio y detenido. Yo recordaré solamente un arcón de estilo ojival florido, que ostenta entre labores y tracerías del mejor gusto, el haz de flechas y el yugo, emblema de los Reyes Católicos, y el escudo de armas que el Gran Capitán (de un hermano suyo tuvo origen la nobilísima casa de Sástago) ostentaba antes de que por sus victorias en Granada añadiese á sus blasones un rey, moro sujeto por una cadena. ¿Sería el arca, llena de dones ó preseas, regalo de los Reyes Católicos al insigne caudillo? Harto verosímil me parece esta presunción, que consigna el difunto Marqués en la interesante monografía que consagra al arcón en el tomo II del *Museo Español de Antigüedades*.

En porcelanas vimos ejemplares selectos de la fábrica del Retiro, una placa rarísima de la de Sargadelos, y unos candeleros de primer orden, cada uno de los cuales ostenta seis composiciones relativas á la vida de Cristo, deliciosamente ejecutadas: son de la citada fábrica del Retiro, aunque conservan todavía muy pura la tradición de Capo di Monté, y es lástima que las condiciones del kaolín, extremadamente fosilífero, de que aquel establecimiento se servía, las haya agrietado y resquebrajado.

El poco espacio de que dispongo me fuerza á pasar por alto los bellos tapices del Oratorio ¹; las mesas florentinas, embutidas de piedras duras, con las armas de los Médicis; los marfiles, entre ellos el báculo abacial que ya conocen los lectores del BOLETÍN ²; el arcabuz y ballesta llenos de incrustaciones; el bellissimo joyel, obra, al pare-

cer, de los talleres catalanes del siglo XVII, y no inferior á los que nos da á conocer el Barón Davilliers ³; tantas y tantas otras cosas, harto más gratas de ver que de que yo las comente, y que nos hicieron brevísimas las horas que pasamos en casa del Marqués de Monistrol, cuya amabilidad exquisita, dignamente secundada por el Sr. Rada y Delgado, nunca agradeceremos en lo que vale.

MARCELO CERVINO.



UNA VISITA Á LORCA Y SU CASTILLO

ANTES de pasar á ocuparme, aunque sucintamente, por considerarme profano en esta clase de asuntos, en la descripción de las Torres Alfonsina y del Espolón ó Esperón, (como de tiempo atrás se la nombra) que en la fortaleza de la muy noble y antigua ciudad de Lorca se elevan majestuosas, considero de absoluta precisión dar á conocer al lector, si quiera sea muy á la ligera por el corto espacio de que puedo disponer, la situación verdaderamente pintoresca de aquella hermosa ciudad y sus contornos, que recientemente tuve ocasión de visitar.

Su cielo es azul y de sin igual pureza; por dondequiera se dirija la vista, obsérvase que la sabia mano de la naturaleza ha querido ser pródiga con este suelo, quedando el espectador sorprendido al contemplar la fecundidad de sus tierras, cultivadas con gran esmero, las altas mieses que en algunos parajes cubren con exceso al hombre, grupos de palmeras, moreras, naranjos, limeras y limoneros que con su azañar embalsaman la atmósfera, formando todo ello un conjunto tan encantador

¹ Representan pasajes de la Pasión, y pertenecen al siglo XVI, en sus comienzos. Proceden de la Catedral de Sigüenza.

² Puede verse la reproducción fototípica de sus dos caras en el tomo I de nuestro BOLETÍN, pág. 128, acompañando á un artículo del Sr. Rada y Delgado.

³ En su conocida obra *Recherches sur l'orfèvrerie espagnole*.

é ideal, que convierte á aquellos seductores sitios en un verdadero oasis ó verjel, que muy bien pudiera prestar inspiración al artista, constituyendo el encanto del viajero que por allí transcurre. No parece sino que el Todopoderoso, con su infinita omnipotencia, se propuso, al efectuar la grandiosa obra de la creación, conceder sus primicias á aquellos afortunados campos.

¡Lástima, en verdad, que la mano destructora de la ignorancia se haya atrevido á dejar sin vegetación los elevados cerros de la comarca, que habrían contribuido muy poderosamente á completar y embellecer tan grandioso cuadro!

Conforme se va aproximando el viajero á la ciudad, contempla su hermosa vega, hasta tal extremo ponderada, que si se fuera á dar cumplido crédito á lo que en su obra dice el benemérito P. Morote, natural de Lorca, no existiría otra que le pareciera en el mundo. Exuberantes huertos y frondosas alamedas casi circundan la población por Levante, dándoles vida y vigor las aguas del Guadalentín y del pantano, y extendiéndose la zona de riego hasta los campos sembrados de cereales.

Antes de penetrar en la ciudad, viniendo desde la estación del ferrocarril, ofrécese primeramente á la vista el populoso Barrio de San Cristóbal, que en algún tiempo fué morada de los mozárabes. Sus edificios son, por regla general, de escasa importancia, conservando algunos el sello de la época de la dominación agarena, excepción hecha de algunas fábricas de tintes y tejidos que le dan vida. Pasado el magnífico puente de piedra, de indiscutible mérito y de atrevidos arcos, construído bajo la ilustrada dirección del ingeniero de caminos Sr. D. Juan Moreno Rocafull, se entra de lleno en la población por calles relativamente anchas y de edificios de buen aspecto, conservando muchos de ellos los blasones de nobleza de sus constructores, tal

como el palacio que en la calle de San Juan de Dios posee la señora doña Concepción Musso, hermoso edificio mandado edificar á expensas de D. Juan Ladrón de Guevara por los años 1649. Algunos de estos edificios véanse convertidos en hospederías, profanándose muy ciertamente, de este modo, el abolengo de sus antiguos poseedores. En sucesivos números de este BOLETÍN me ocuparé con más detenimiento de ellos.

Pintoresca y populosa es la ciudad que á la vista del viajero se presenta, contando hoy muy cerca de 60.000 habitantes, según el último censo. Aparece escalonada y con interminables pendientes. Su posición es estratégica; de sus dos antiguos recintos amurallados, de mampostería, con puertas y torreones, consérvanse todavía vestigios.

Destácanse visiblemente entre los edificios de la ciudad, la Colegiata de San Patricio, obra maestra, de gran solidez y de severo gusto arquitectónico, consagrada el 29 de Septiembre de 1776 por el Obispo D. Manuel Rubín de Celis, reinando Carlos III; la parroquia antigua de San Pedro, las de San Juan y Santa María.

Lorca fué conquistada á los moros por el rey D. Alfonso el Sabio, en 1244, cuando aún vivía su padre. En cuanto á su antigüedad, no cabe discutirla ni por un momento, pues á cada instante se encuentran en sus alrededores vestigios que lo atestiguan de una manera elocuente. Buen testimonio da de ello la importantísima y abundante colección que nuestro querido y buen amigo D. Eulogio de Saavedra posee en Lorca, llamando poderosamente la atención de cuantos arqueólogos y hombres de ciencia la visitan. Algunos historiadores ponen en duda si Lorca fué ó no colonia griega, ó si realmente debió su fundación á los fenicios ó á los romanos. Cronistas é historiadores de pasadas centurias fan-

tasean bastante sobre este particular, opinando que griegos y troyanos fijaron su residencia en aquellos sitios; hay quien opina que Elio, príncipe troyano, fundó á Lorca, dándole el nombre que hoy lleva.

Por escabrosas pendientes de tortuosas sendas, plagadas de piteras y paleras de una altura descomunal, que con su amarillento fruto deleitan la vista, se sube á la casi destruída y venerable fortaleza. Excuso decirte, lector, cuántos recuerdos se agolparían á mi mente al contemplar aquellas vetustas y ennegrecidas murallas almenadas, á cuya erección y sucesivas transformaciones tanto contribuyeron romanos, árabes y cristianos reconquistadores.

Al penetrar en el recinto se experimenta profunda sensación de disgusto y de pena; contéplase con indignación el abandono en que se tiene en nuestra época esta clase de monumentos; piénsase en la inercia é indiferencia deplorable con que los Gobiernos y Corporaciones los miran, permitiendo que gente ociosa é inculta y turbas de muchachuelos conviertan estos sitios en centro de operaciones propias de su afán destructor ó de sus pocos años.

Mal concuerda esto con que los naturales tengan en tanta estima, por abolengo, á la fortaleza, cuando no sólo no se han preocupado ni por un momento en este grave y trascendental asunto, debido quizá á la indolencia que les caracteriza, sino que, lo que es aún más triste, han consentido se trate de su enajenación, y, si no estoy mal informado, por la insignificante suma de 3.000 pesetas.

De ser cierto esto, bien pudiera aquel Ayuntamiento hacer un pequeño sacrificio á fin de tratar de poseer tan preciada joya, para lo cual seguramente había de contar con el beneplácito del vecindario. Como apasionado que soy

por todo lo que se relaciona con nuestro hermoso arte nacional, no puedo contener mi corazón al ocuparme en él, sino diciendo clara y terminantemente lo que siento.

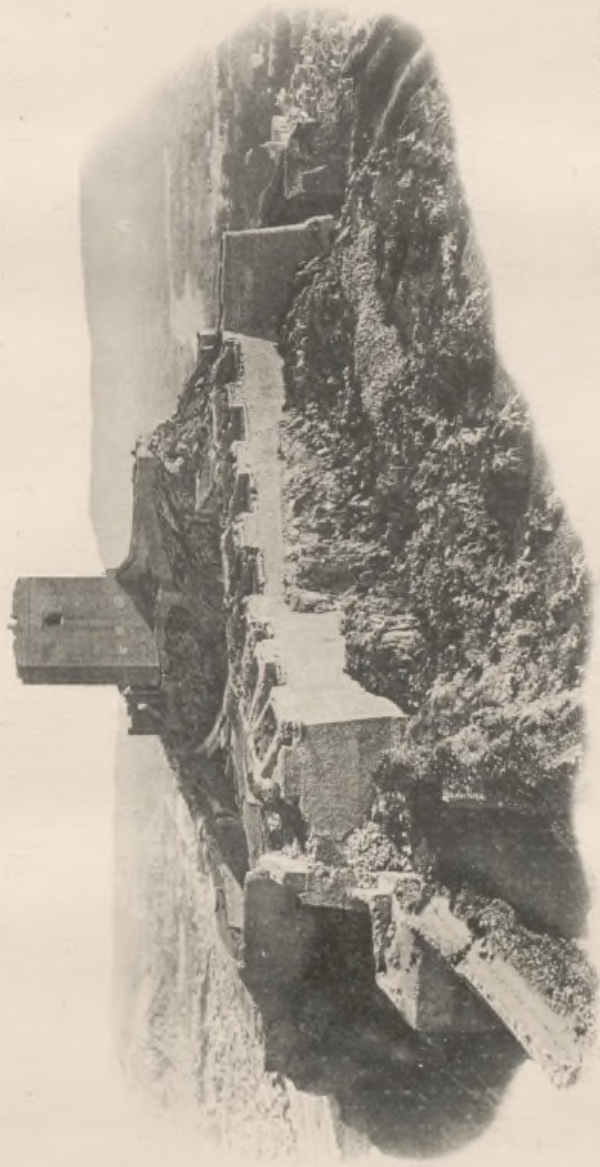
Apartado por un momento del fondo de la cuestión, y siguiendo la narración de lo que en la fortaleza existe, diré que de la plaza de armas no se conservan más que vestigios y restos de aljibes. La capacidad de la fortaleza es para unos tres mil hombres de guarnición. Hállase rodeada de muros y baluartes que la hacen inaccesible por todas partes, pues sus rocas escarpadas y calizas, de vegetación inculta, imposibilitan cualquier asalto que contra ella se intentara.

Con gran acierto dicen algunos cronistas, entre ellos nuestro querido amigo D. Eulogio de Saavedra, que no sin exactitud ha sido comparado el trazado de nuestra fortaleza al de una galera de mar, por su figura prolongada de Oriente á Poniente, disminuyendo en puntas, más ó menos agudas, en ambas extremidades.

Vamos á ocuparnos con especial preferencia en las dos torres que atraen la curiosidad del viajero y dan carácter al castillo.

Casi en el centro del muro del Sur se encuentra la torre denominada *Alfonsina*, de construcción sólida, de sillares pequeños y simétricos, que irguiéndose majestuosa, cual centinela que vela por la tranquilidad del recinto que le han encomendado, podría más bien ser nombrada *del homenaje*, si de antiguo no recibiera su verdadero nombre propio. Tiene de altura 144 palmos, 110 de largo y 92 de ancho. Con la acción del tiempo, y por las vicisitudes que ha atravesado, está desprovista de almenas.

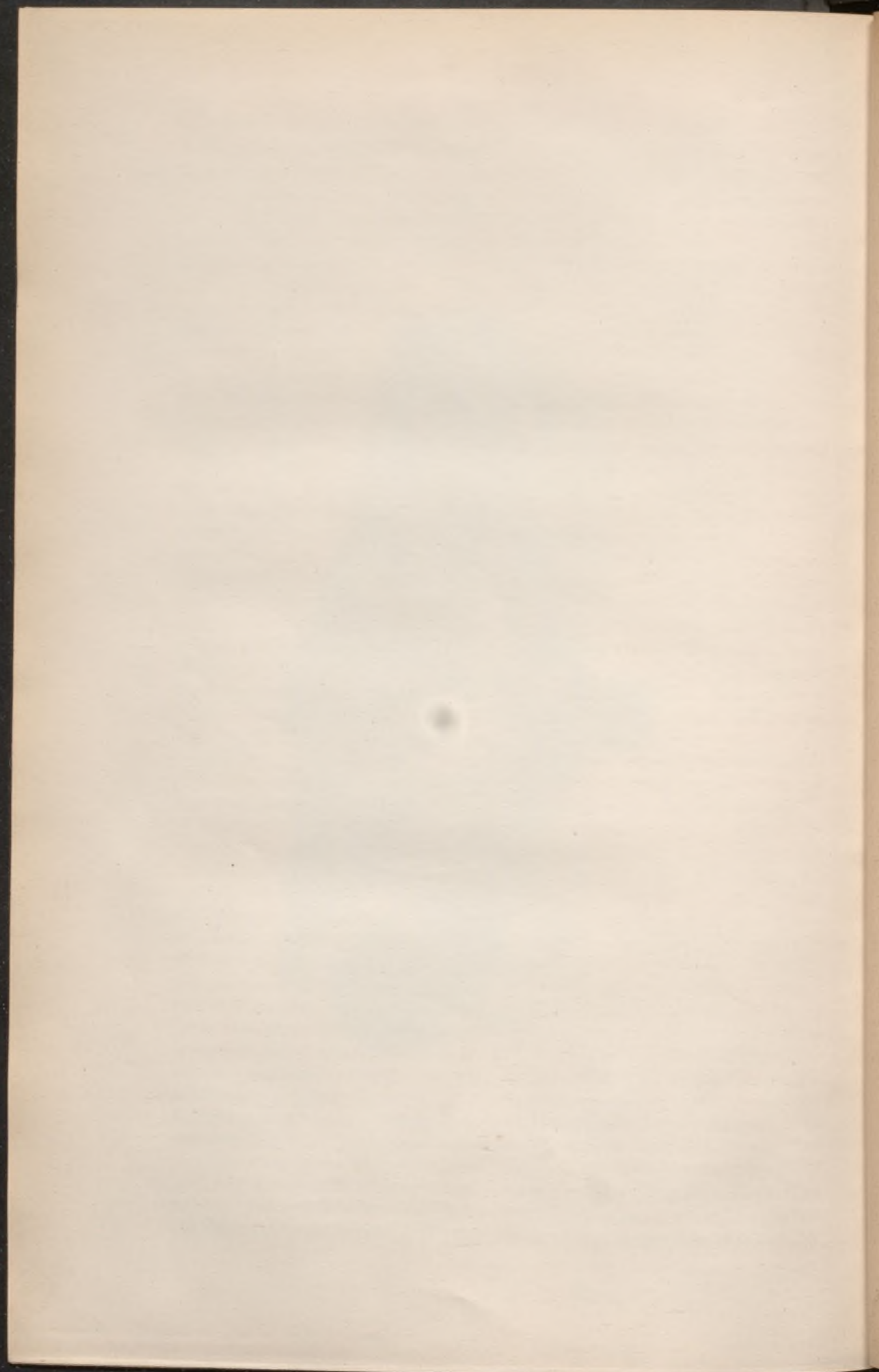
La puerta ojival que da acceso á la torre no puede ser más modesta. Una vez en el interior, se admiran ocho bóvedas de cascos, que forman la techum-



Fotografía de Bruner y Maest.—Madrid

CASTILLO DE LORCA

(MURCIA)



bre de los departamentos, y su arranque parte de un macizo pilar de mampostería, recibiendo luz por estrechos y altos tragaluces. Este primero é inferior cuerpo está destinado hoy día á guardar ganado.

El muro exterior tiene 18 palmos de grueso, formándose en el interior otro, y en la parte central del edificio se levanta una elegante gradería de 114 escalones, en su mayoría bien conservados y de cómoda subida, que da comunicación á los tres pisos y á la plataforma superior. En un departamento del tercer piso existen cuatro ventanas ojivas aximezadas de gallarda arquitectura, habiendo desaparecido el afiligranado parteluz que las realzaba, como también la colosal asta-bandera. Puede decirse que el edificio en conjunto se halla en relativo estado de conservación. ¡Cuántas veces habrá visto dentro de sus murallas al poderoso emperador de Marruecos, como también á los reyes de Almería, Granada, Sevilla y Murcia!

Mientras algunos historiadores atribuyen la construcción de la torre Alfonsina á D. Alfonso X, otros le aplican la del Espolón; equivocación quizá motivada por existir las dos al fallecimiento del Rey Sabio, pues ya en el siglo XIII se las denominaba de la misma manera que en la época presente, á saber: *Alfonsina*, á la mandada construir por el monarca D. Alfonso, y *del Espolón ó Esperón* á la que está en el extremo agudo occidental de la fortaleza. De esta manera opina también un historiador local de gran saber.

La torre del Espolón, casi derruida por completo, tiene una gran semejanza con su compañera Alfonsina, no sólo por su fábrica, sino también por la distribución interior. Maravilla del arte llama el cronista Morote á esta torre, y el académico Amador de los Ríos la estima como el monumento de más

importancia de cuantos subsisten en el castillo de Lorca y en la comarca entera. Por desgracia, su tercer piso ó recinto desapareció, desperfecto debido á los franceses durante la guerra de la Independencia.

Ya dije que algunos autores refieren que fué mandada labrar por Alfonso X después de la conquista (1244); pero otros sospechan si sólo sería reparada por aquel Monarca cuando restauró por completo todo el castillo, pudiendo ya existir anteriormente á la conquista, y quizá también á la dominación árabe.

Aseguraba uno de los historiadores locales, tenido en gran estima en la pasada centuria, que los crotonenses la edificaron para mayor defensa de aquella parte del monte, por ser el sitio más accesible que el resto de la fortaleza.

La anchura de esta torre es de 16 varas en cuadro.

Bajo el primer piso, y ocupando toda la anchura de la torre, existe un aljibe muy profundo, del cual no hicieron uso los moros para guardar el agua, sino que lo convirtieron en cruel y húmeda mazmorra donde sacrificaban sin piedad á los cristianos, conservándose aún las dobles manillas y argollas de hierro donde los sujetaban fuertemente.

Su portada es pequeña y ojival, formada de fuerte dovelaje. Los dos recintos sobrepuestos de sus dos cuerpos son de bóvedas de cascos ojivales, recorridos de nervios que se atan poderosamente en la clave y descansan en los ángulos sobre columnas de achafanados capiteles, formados de tres caras ó facetas, diferenciándose la decoración de cada uno de ellos en varios dibujos, tales como dos órdenes de palmas, cabezas originales, fantásticos animales y bichos. En toda la labor de estos capiteles se revela más bien el gusto bizantino que el románico.

Entre ruinas y escombros se divisa á la izquierda la nave de la que fué iglesia del alcázar, con sus muros pintados de amarillo y rojo, conservando un arco ojivo de poca altura. Esta particularidad hace sospechar que esté oculto el pavimento entre aquel montón de ruinas, templo en otro tiempo, labrado en la décimaquinta centuria.

No sólo es notable el castillo de Lorca desde el punto de vista material, sino también por los históricos sucesos que le han dado nombradía en el transcurso de los siglos. No nos es dable dudar que esta antiquísima fortaleza contribuyó á dar á Lorca importancia bastante para ser elevada á Sede episcopal en tiempo de los romanos, y á cabeza de condado en el período visigodo, á cuya terminación fué Lorca una de las poquísimas ciudades que se libraron del yugo musulmán en los primeros momentos de la invasión.

Sería de absoluta necesidad dar al presente artículo dimensiones extraordinarias para consignar fielmente hechos de armas gloriosos, en que tanto se distinguió esta noble ciudad, y que por ser, sin duda, conocidos del lector dejo de enumerar, temiendo además molestar más de lo justo su atención.

Réstame tan sólo añadir á lo ya expuesto, y con esto daré punto, que el entusiasmo y cariño que profesaba el Rey Sabio á la fortaleza en que nos hemos ocupado, revélase en el blasón que ostenta honrosamente la ciudad, concedido por dicho Monarca. Dispuso éste se pintara en el escudo de armas el castillo con la imagen del conquistador encima de sus almenas, y á sus lados una espada y una llave con esta arrogantisíma empresa:

Lorca solum gratum
Castrum super astra locatum.
Esis minans pravis,
Regni tutissima clavis.

FERNANDO PEÑARRUBIA.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

ESCRITURAS MOZÁRABES TOLEDANAS

(Continuación.)

LXVI

Contiénease dos documentos: el primero original, el segundo copia.

1.º Venta de una viña en el pago de *Aloyón* ó de las *Fuentes* (بحومة العيون), en la jurisdicción de Toledo. Otorga esta venta D. Domingo, hijo de D. Pedro Mostarab, el que fué *amín* (jefe) de los estereros, á favor de D. Domingo b. Felix Abú Málic y de su mujer Doña Colomba (اشترى دون دمنقه بن فليز ابى مالک لنفسه ولزوجہ دونة قلجة ... من دون دمنقه بن بيطر مستعرب الذى كان امينا للمحصارين جميع الكرم ... بحومة العيون ...)

Precio, nueve mizcales y un cuarto de mizcal.

Fecha en la última decena de Diciembre de la Era 1230.

Suscripciones: Omar b. Omar b. Servando, Domingo b. Pethro Alcantarí ¹ y la del vendedor así concebida: «Y yo Domingo b. Pethro he vendido y he cobrado» (وانا دمنقه بن بطره بعث وقبضت).

2.º Acta muy detallada ² de la partición de la herencia de D. Pedro b. Abderrahmán y de las querellas á que dió lugar. Empieza así: (يا توفى دون بيطره بن عبد الرحيم الذى كان امين المحصارين رحيمه الله ومخافى زوجه دونة شمشى مع بنيهما الاقولط دون اشتابن ودون دمنقه وجوان ومقيال ...). «Quando murió Don

¹ Con objeto de acelerar en lo posible la marcha de esta publicación, prescindiremos en adelante de las transcripciones arábicas en los nombres ya conocidos.

² Este pergamino está destrozado y apenas legible en varios puntos, principalmente donde se contiene este segundo documento.

Pedro b. Abderrahmán, el que fué *amín* de los estereros, perdónele Dios, dejando á su mujer Doña Xamsí (Mi·Sol) con los hijos de ambos, el *Acólito* D. Esteban y D. Domingo y Juan y Miguel y Martín y Doña Dominga.....» (Cópianse las suscripciones del original, entre las cuales se leen en *aljamía* las siguientes: اغوا استافندش اغلاسيه سنت

بسنسبى اقولطش كرفرمه دمنقس باطرش
(بسنسبى. «Ego Stephanus Ecclesiae Sancti Vincentii Acolithus confirmo; Dominicus Pethres testis». Y termina la copia con la cláusula de rúbrica, diciendo que se ha cotejado con el original, por el notario que suscribe, en la fecha del documento anterior, hallándose conforme.

Suscriben: Omar b. O.nar b. Servando y Domingo b. Pethro Alcantarí.

LXVII

Venta de un majuelo sito en el pago de la Vega de la alquería de Olías (جميع الغرس) colindando con la viña de los herederos del alguacil y alcalde, D. Julián b. abí-l-Hasán b. Al-Baço, con tierra blanca de la misma alquería y con un majuelo de D. Cristóbal el esterero (المحصار).

Figura como comprador D. Domingo b. Pethro de...?... † de Olías, y como vendedor D. Domingo Gonzalbo, vecino igualmente de dicha alquería.

Precio, 40 mizcales de oro alfonsí.

Fecha en la última decena de Diciembre de la Era 1230.

Preséntanse como fiadores del vendedor D. Juan de Olías y su esposa Doña Marina.

Suscripciones: Jair b. Xalmón b. Alí b. Waid (خير بن شلهون بن على بن وعيد); Lorenzo, hijo de Nuño Meléndez (ولورانس); Domingo b. Pethro Alcantarí (دمنقه بن بيطره القنترى).

† No acertamos á leer satisfactoriamente esta palabra *دلسرة*, que lleva dos puntos en su parte inferior, sin que aseguremos deban atribuirse á una ó dos letras.

En caracteres latinos: *lop tome testis.*

Y la signatura notarial que dice: «Diéronse los testimonios ante mí y en mi presencia, y yo Xalmón b. Alí b. Waid» (كان الاشهاد فيه بحضورتى وبين يدى وانا شلهون بن على بن وعيد).

LXVIII

Venta otorgada por D. Domingo Gonzalbo á favor de D. Domingo b. Jalaf, *sobrino* del Presbítero *Mayornacha*, de la casa edificada en el solar que compró el vendedor de D. Mido, hijo de D. Arias, en la aldea de Olías la Mayor, finca que linda con un corral de Pedro b. Ajthal, otro de Juan de Olías (ليوان دى اوليش) y con la vía pública: (اشترى دون دمنقه بن خلف شهرين القس ميورنجا من دون دمنقه غنصلا به جميع الدار التى ابتناها فى قاعة القورال الذى ابتاعه من دون ميده بن دون ارش بقرية اوليش الكبرى ...)

Precio, 17 mizcales de oro alfonsí.

Fecha en Abril de la Era 1231.

Adviértese en el documento que el vendedor entregó al comprador la escritura del contrato por el que adquirió de D. Mido b. Arias el solar de la casa en venta, hallándose fechada esta escritura en Abril de la Era 1226. (V. *supra*, núm. LIV.)

Suscripciones arábigas: Lope b. Estéfano b. Alí b. Waid; Jair b. Xalmón b. Alí b. Waid; Juan b. Thomé Aç-çirafí (ويوان بن Thomé Aç-çirafí) «Diéronse los testimonios acerca de esto en mi presencia y ante mí, y yo Xalmón b. Alí b. Waid» (كان الاشهاد فيه بحضورتى وبين يدى وانا شلهون بن على بن وعيد).

LXIX

Venta que otorga Nazarena, hija de Juan Yoannis y esposa que fué de Juan Pérez, en favor de sus ptimos D. Fernando Pérez y

† Aunque el amanuense dejó esta leyenda bastante obscura por la falta de puntos y mal trazado de las letras, creemos no sea otra la verdadera lectura.

Doña Siti en representación propia y en la de otros tres hermanos menores (todos ellos hijos de Pedro b. Abdallah Al-Polichenf), de todo lo que dicha Nazarena posee en la alquería de Villa Algariba (Villafranca), alquería de Toledo اشترى دون فرند باطرس واخته دونه ستمى زوج فرند بلايس عنهما وعن اخوتها غنصلبه ولوقاديه واوراقه وجميعهم بنوا باطره بن عبد الله البجاني من بنت عمهما نزرانة بنت يوان يوانش التي كانت زوجا ... جميع ما علم اها ...)

Precio, 15 mizcales de oro alfonsí.

Fecha en la última decena de Mayo de la Era 1211.

Suscripciones: Félix b. Guillén, testigo (وفليس بن غللم شاهد); Juan b. Guillén, testigo (ويوانش بن غللم شاهد); Domingo b. Pedro b. Aibad (Obaid?), testigo (دمنقه بن بيطره بن عبيد شاهد).

LXX

Venta de una suerte de tierras con todos sus derechos y pertenencias, así como también de tres viñas, un majuelo, un corral y dos palomares, sito todo ello en el lugar de la Ommeda que se conoce ahora por la Alameda, en la Sagra de Toledo (في قرية الومادة المعروفة الآن بالامادة من شقرة طليطة ...)

Otorgan esta venta D. Juan Domínguez y su hermano Miguel, hijos de Domingo Pérez, á favor del Arcediano (الارسدياقن) Don García.

Precio, 74 mizcales de oro alfonsí.

Fecha en el último tercio de Diciembre, Era de 1237.

Las suscripciones son todas arábigas: Micael b. Illán, testigo; Hasán b. Farach, el capitán ó *arraes* (الرائس); Juan b. Illán, el *siquillí*, y Pedro b. Omar b. Gálib Al-Kállás.

NOTA. Acompaña una traducción hecha por el licenciado Miguel de Luna, intérprete de S. M., con fecha 13 de Julio de 1607. Hay algunas incorrecciones en esta traducción, según haremos ver tal vez en lugar oportuno.

LXXI

Venta de dos quintas partes de un cuarto de la alquería de Villafranca, «llamada antes de ahora Villa Algariba», de la jurisdicción de la ciudad de Toledo; y esta cuarta parte en que están los dos quintos que ahora se venden perteneció á D. Miguel el medidor de granos, abuelo de los vendedores.

Figuran como tales D. Pedro Felicis, su hermana Doña Exlonza? y los dos hijos de ésta D. Fernando y Doña Urraca; y como compradores D. Pedro de Frómista...¹ y su

esposa Doña Quiralda? باطره اشترى دون فرمسة وزوجه ذونة قرالدة على السوية بينها من دون بيطره فليزس ومن اخته ذونة اشلنشيمة (*) ومن ابنيها دون فرنده وذونة وراقه ... الخسيسين اثنين من جميع الربع الواحد من جميع قرية بلنة فرنكة القول لها قبل لان بلنة الغربية التي من عمل مدينة طليطة ...)

Precio, 36 mizcales de oro alfonsí.

Fecha en la primera decena de Enero de la Era 1232.

Todas las suscripciones son arábigas: Salvador b. Abdelaziz b. Abdelmelic; Juan b. Micael b. Abdelaziz, el de Manzanares (الپشنارى); Micael b. Alí b. Omar; Juan b. Domingo Crespo, esposo de Doña Exlonza? citada, testigo, y se escribió por él á su mandato (ويوانش بن دمنقه اكرشبه زوج ذونة اشلنشيمة المذكورة شاهد وكتب عنه بامرة; Pedro b. Omar b. Gálib Al-Kállás.

FRANCISCO PONS.

(Continuará.)

¹ Aunque parecen divisarse algunos puntos, abrigamos alguna duda respecto á su distribución.

(*) Si las apariencias no nos engañan, este nombre está así escrito اشلنشيمة, cuya correspondencia desconocemos á ciencia cierta.

SECCIÓN DE LITERATURA

CATALOGACIÓN

*La mujer del quesero, ¿qué será?
Y la casa en que vivía, ¿qué sería?*

Este dicho común, á modo de acertijo, con el cual, al significarse, mediante el sonsonete, que la mujer del quesero es la *quesera*, y la *quesería* su casa habitación, se pretende dar á entender como se trata de una cosa tan clara, notoria y evidente de suyo, que no ofrece duda ó dificultad alguna para su cabal comprensión, me ha ocurrido ahora con motivo de la palabra que acabo de escribir como título del artículo que me está bullendo en la mente. Porque es el caso, si no lo has por enojo, lector amado, que sentí en el alma que tocaras á la puerta del Diccionario de la Academia en demanda de qué valor ó significación tiene el vocáblo *catalogación*, así como su congénere *catalogador*, *catalogadora*; pues perderías el tiempo, de igual modo que me ha pasado á mí, al *encontrarte con cara de palo*, lo cual, después de todo, viene á resultar algo parecido á aquello de: *Perdone por Dios, hermano, ó bien á lo de: A otra puerta, que ésta no se abre*. Consuélame, empero, la idea de que, en el mero hecho de ser lector de esta Revista, tienes por fuerza que saber dónde tienes tu mano derecha, sin necesidad de que te griten: *¡á las pasas!* ó *¡á los higos!* con objeto de hacer que gires un cuarto de conversión sobre tus talones en una ú otra dirección, como le ocurrió á aquel pobre recluta de marras, y, por ende, que, después que la Real Academia Española ha incluido por vez primera, en la duodécima edición de su Diccionario el verbo *catalogar*, ya podrás moverte por ti solo y sin necesidad de andadores para comprender que, si la mujer del quesero es la *quesera*, y su

morada la *quesería*, por una razón análoga y orden propincuo, *catalogación* es la "acción ó efecto, de catalogar," así como *catalogador* y *catalogadora* es "el ó la que cataloga." Sentados estos precedentes, pues no había yo de entrar en materia como Pedro por su casa, manos á la obra.

Circunscribiendo ahora la operación de la *catalogación* al terreno bibliográfico, y sólo respecto á los nombres de autores, entro diciendo que, en ocasiones, es asunto éste más grave y espinoso de lo que á primera vista parece. En efecto, tratándose de la nimia exactitud y escrupulosidad con que deben ser copiados los *apellidos*, así como los *nombres de pila*, toda diligencia es poca, pues sobre desorientar en ocasiones al investigador, podría inducirlo á error más de una vez, haciéndole perder el tiempo no pocas. Que escribe un autor su apellido *Giménez*, ó bien *Ximenez*: pues colóquese en su respectivo lugar alfabético, lo cual no empece para que figure en la sección de la letra J, al tenor de como hoy se usa, pero con remisión á aquella de las dos susodichas letras que le corresponda. Mas ¿qué mucho se deba proceder con nimio rigor en el particular, si hasta un acento, un simple acento puede desnaturalizar por completo un *nombre de familia*, de qué certificará, á vueltas de varios otros, el apellido *Sarria*, el *Sarria*, y el *Sarriá*?... Sabido es de todos, que la sustitución, la permutación, la introducción, la desaparición, etc., de una ú otra letra en tal ó cual *apellido*, ha originado más de una vez graves conflictos, hasta el punto de ser sometido su esclarecimiento á la intervención de los tribunales ¹.

¹ Harto conocido es de toda persona, siquiera medianamente instruída, el apellido *Iriarte*, y notorio es, en general, que la *I* inicial mayúscula se representa en la letra de mano por medio de la *Y*. Pues bien, las varias eruditas obras de D. Juan y D. Tomás, tío y sobrino de dicho *apellido* aparecen cons-

Viniendo ahora al asunto de los nombres propiamente dichos, ó séase los de *pila* ó *bautismo*, me limitaré á decir como tengo á la vista más de un *catálogo* del ramo de librería, en que se escribe *Eduardo* por *Eudaldo*, *Eustaquio* por *Eustoquio*, *Emilio* por *Emigdio*, etc. Claro es como el agua (cuando no viene turbia, como la que mana actualmente de las fuentes de Madrid)¹, que todos esos nombres son muy buenos ¡ya lo creo! como que lo son de otros tantos santos; pero... no viene el don con el Turuleque: también el *Credo* es muy bueno, como profesión de fe hecha por los Apóstoles, y, sin embargo, no sirve para consagrar.

Y ya que de *nombres de pila* acabamos de hablar, ocúrreseme, que ni de perlas, la impropiedad en que incurre el *catalogador* cuando, distinguiéndose el autor por dos *apellidos*, el primero de los cuales es un *nombre de Santo*, resulta asentado por la letra inicial del segundo, siendo impropriamente reputado como segundo *nombre de pila* el que en realidad no lo es. En prueba de ello, el que *catalogue* á *Antonio Martín Gamero* por *Gamero*, y á *Braulio Antón Ramírez* por *Ramírez*, se equivoca lastimosamente, pues *Martín* y *Antón* son respectivamente los primeros apellidos de esos dos insignes escritores de nuestro suelo, por desgracia víctimas hoy de la inexorable Parca.

Más lamentable es todavía el abuso, corriente hasta en varones *letos* y *escribíos*, de catalogar al egregio naturalista *Simón de Rojas Clemente* por

Rojas Clemente. Semejante infundado proceder me hace el mismo efecto que si á un autor que se llamara, pongo por caso, *José de Calasanz Benítez*, lo suscribieran en un registro cualquiera bajo el nombre de *Calasanz*. No lo invento: sépase que al sabio historiador, actual obispo de Segorbe, Sr. D. Francisco de Asís Aguilar, le he visto citado en un *catálogo* comercial, pocos meses ha impreso en esta Villa y Corte, bajo la redacción de *Asís Aguilar (Francisco)*, con tanto mayor sorpresa por parte mía, cuanto que no hay perro ni gato que no conozca la existencia de un gran amigo de Dios, á quien se tributa culto muchos siglos hace en los altares, con la denominación de *San Francisco de Asís*. En semejante inconveniencia incurren, y no son pocos, los que llaman *Calvo Puig* al célebre maestro compositor vicense *Bernardo Calvo Puig*, así como *Santos Alvarez* al distinguido poeta *Miguel de los Santos Alvarez*, por ignorar, ó haber relegado al olvido, que existen igualmente un *San Bernardo Calvo* y un *San Miguel de los Santos*. Y, por último, en cierta obra bibliográfica española de gran interés y no pequeña autoridad, se lee *Martir de Anglería (Pedro)*, seguramente porque á su autor, ó á sus coordinadores y aumentadores, ó al último director de la edición, en medio de tanta balumba de negocios como *debieran* de traer entre manos (que no *debieran*, por aquello de que *quien mucho abarca poco aprieta*), *se les fué el santo al cielo*; quiero decir: se les fué de la memoria que la Iglesia nuestra Madre venera á un *San Pedro Mártir*, nombre que se le impuso en las aguas regeneradoras del Bautismo á aquel célebre historiador italiano llamado *Anglo* ó *de Anglería* (de la villa milanesa *Anghiera*, en latín *Angleria* y no *Anglería*), varón más español por su acendrado cariño y profunda gratitud á nuestro suelo, á causa de las muchas

tantemente impresas bajo la forma de *Yriarte*, como lo hacían al escribir y firmar su nombre: razón de más para que se respete en los *catálogos* la costumbre observada por los poseedores de tal *apellido*, si bien verificándose lo que ya tengo indicado arriba, á saber, que en la letra *I* se haga la competente remisión á la *Y*.

(1) Téngase en cuenta que, cuando se escribía este artículo, era por Noviembre del año próximo pasado de 1893, época en que las arcas del Lozoya, brindaban á los habitantes de Madrid con *barro* en vez de *agua*.

distinciones que en él recibió, y cuyas cenizas reposan en la Catedral de Granada desde el año 1526, después de haber desempeñado los altos cargos que le confirieron los Reyes Católicos, escrito varias obras de gran alcance, y ocupado la dignidad prioral en aquel ilustre Cabildo metropolitano.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

En el pasado mes de Enero realizó la Sociedad dos visitas á otras tantas importantes colecciones arqueológicas particulares de Madrid.

El día 9 visitóse la del Sr. D. Cesáreo Aragón, Marqués de Casa-Torres, quien mostró á los excursionistas los interesantes objetos que ha logrado reunir, tales como cuadros, tapices, libros, documentos, telas, curiosidades de distintos géneros y principalmente la magnífica colección de armas de la Edad Media y del Renacimiento, en que se comprenden preciosas piezas artísticas é históricas de altísimo valor.

Asistieron á la excursión: el Presidente de la Sociedad, Sr. Serrano Fatigati, y los Sres. Boix (D. Félix), Bosch (D. Eduardo y D. Pablo), Cabello (D. Vicente), Cervino (D. Marcello), García Concellón (D. Eloy), Herrera (D. Adolfo), López Acebal (don Francisco), Navarro (D. Felipe Benicio), Conde de la Oliva, Vizconde de Palazuelos, Peña (D. Antonio), Poleró (D. Vicente), Sentenach (D. Narciso), Tormo (D. Elías) y Velasco (D. Clemente). Terminada la excursión, los visitantes acudieron al Restaurant Italiano, donde les fué servido un almuerzo.

x
x x

El día 14 visitaron los excursionistas el palacio del Sr. Marqués de Cerralbo, verdadero museo que encierra

inestimables joyas del arte antiguo, medio y moderno, presentadas y colocadas con exquisito gusto. El Sr. Marqués fué mostrando detenidamente á nuestros consocios la magnífica galería de cuadros, entre los cuales los hay de las más importantes firmas; el rico monetario, la biblioteca, multitud de antigüedades ibéricas, egipcias y romanas, armas, tapices, porcelanas y mil objetos más distribuidos en amplísimos salones, cuya artística decoración moderna no es lo menos digno de admirarse en el palacio. Terminada que fué la visita, el dueño de la casa obsequió á los visitantes con un espléndido *lunch*.

Concurrieron al acto, á más del Presidente Sr. Serrano Fatigati, los Sres. Albacete (D. Luis), Álvarez Seireix (D. Rafael), Bosch (D. Eduardo y D. Pablo), Calatraveño (D. Fernando), Cervino, García (D. Juan Catalina), García Concellón, Herrera, López Acebal, López de Ayala (D. Manuel), Millares Amor, Navarro (D. Felipe B.), Conde de la Oliva, Vizconde de Palazuelos, Peña, Poleró, Sentenach, Tormo y Velasco. La excursión terminó en el *restaurant* del Hotel Inglés.

Dos compañeros nuestros darán más extensa cuenta en el BOLETÍN de las aprovechadas visitas á las colecciones de los Marqueses de Cerralbo y Casa-Torres. Entretanto, reciban estos señores el testimonio de nuestra gratitud por las bondades y deferencias de que hicieron objeto á los socios de la Española de Excursiones.

BIBLIOGRAFÍA

La real capilla de Santa Agueda, del palacio de los Reyes de Aragón, en Barcelona.—Notas histórico-críticas, por D. BUENAVENTURA BASSEGODA.—(Barcelona, 1895.)

Esta Memoria, una de las más interesantes entre las publicadas por la Asociación de Arquitectos de Cataluña, es, á pesar de su harto

modesto título, acabada monografía artística, que podría servir de modelo para lo mucho que aún está por hacer entre nosotros en el campo de nuestros monumentos nacionales.

A la Memoria precede el acta de la excursión realizada por la Asociación á la capilla de Santa Agueda, en 21 de Octubre de 1894.

El Sr. Bassegoda hace una metódica y detallada descripción del monumento, hoy convertido en Museo provincial de antigüedades. Reseña después su pasado y el del *Palau major*, ó palacio de los Reyes de Aragón, del que la capilla era principalísima dependencia. Esta, tras varias vicisitudes, logró escapar incólume de la odiosa piqueta que estuvo á punto de demolerla. Compara luego el autor la capilla barcelonesa con las demás capillas reales de la Corona de Aragón, y aun con la *Santa Capilla* de París; y aprovecha este examen comparativo para emitir atinados juicios sobre el monumento y acerca del estilo arquitectónico que en él campea.

La curiosa techumbre de la iglesia le hace extenderse respecto del frecuente uso que de las de madera se hizo durante la Edad Media. La persistencia de las tradiciones románicas en el N. E. de la Península, y los caracteres que los monumentos ojivales presentan en aquella región, impulsan al autor á afirmar la existencia de un especial *estilo aragonés*, que principalmente se manifiesta en el siglo XIV. A seguida diserta sobre la historia de la arquitectura en la Corona de Aragón en los tres últimos siglos de la Edad Media; fija como fecha de construcción de Santa Agueda los últimos años del siglo XIII ó los primeros del XIV; y se ocupa después en los escudos reales esculpidos en la capilla, varios de los cuales reproduce. Otros grabados reproducen igualmente la planta del templo, diversas secciones, vistas y detalles artísticos del mismo, todo lo cual presta nuevo realce al trabajo.

El espíritu regionalista en que se halla inspirado, hace al autor aplicar ó sustentar algún calificativo ú opinión, de que nosotros disentimos; y así ocurre en lo referente al Conde don Jaime de Urgel, al Parlamento de Caspe y á la dinastía castellana que se entronizó en Aragón con el advenimiento de D. Fernando I (páginas 30, nota y 48). Esto no puede impedir que reconozcamos el mérito de la monografía, en que campean erudición de buena ley, crítica razonada, entusiasmo artístico y estilo brillante y pintoresco.

Tres cartas autógrafas é inéditas de Antonio Tallander, Mossén Borra, Maestro de los albardanes de D. Fernando el de Antequera y algunos documentos desconocidos relativos al mismo personaje, por D. MANUEL DE BOFARULL Y DE SARTORIO. — (Barcelona, 1895.)

Publicaciones como la que nos ocupa, son necesarias para esclarecer la vida y hechos de los personajes que por sus circunstancias especiales sobresalieron ó se hicieron notorios entre sus contemporáneos, en más ó menos remotos siglos.

En la historia de la monarquía catalano-aragonesa, ofreciéronnos como personalidad original la de aquel Mossén Borra, individuo el más popular de su época en los dominios de Aragón, *maestro de los albardanes*, que vale tanto como truhán ó bufón adscrito al palacio

de los Reyes para su esparcimiento, fiel servidor de D. Martín, Fernando I y Alfonso V, á quienes prestó importantes servicios. Sobre tan singular personaje versa una *Memoria* de don Francisco de Bofarull, que acompaña á las cartas, y en la que se consignan muy curiosos datos biográficos de Mossén Borra.

El monarca aragonés Alfonso V había enviado á su fiel Borra cerca del emperador Segismundo *para darle solaz*, y de este período (años 1417 y 1418), datan las tres cartas dirigidas por Tallander á Alfonso V, que son en extremo interesantes. En ellas cuenta el bufón sus viajes y aventuras, pondera los regalos y presentes que se le hicieron y consigna noticias políticas y otras relativas á la corte alemana ó á varios personajes extranjeros. Al texto catalán de las cartas acompaña una fiel versión castellana, hecha por D. Manuel de Bofarull.

A continuación síguese una pequeña colección diplomática, compuesta de treinta y seis documentos, que en su casi totalidad esclarecen la vida del protagonista y hacen referencia á éste y á su familia en sus relaciones con los reyes de Aragón. En la monografía, en fin, reproduce el sepulcro de Mossén Borra, que existe en el claustro de la Catedral de Barcelona.

Nyerros y Cadells. — *Memoria leída en la Real Academia de Buenas Letras, en la sesión de 20 de Abril de 1891*, por D. CELESTINO BARALLAT Y FALGUERA (Barcelona 1895).

En este breve folleto enciérrense curiosas noticias históricas acerca de las antiguas familias catalanas de Nyer, Cadell, Serrallonga y Torrellas, cuyos enlaces y entronques, y sus luchas en la Edad Media y en los siglos XVI y XVII, interesan á la historia de Cataluña, y particularmente á la de la región pirenaica. Danse también noticias del célebre Juan de Serrallonga, de tan legendaria memoria; y tanto aquellas como otras de índole asimismo histórica y arqueológica, realzan el trabajo del docto académico y secretario de la de Buenas Letras de Barcelona.

Tres poesías: Jesús de Nazareth.—Sol y fiesta. — *Historia de un diamante*, por don JUAN MENÉNDEZ PIDAL. (Madrid, MDCCCXCV.)

En varias producciones, ya anteriormente saboreadas por el público, ha venido demostrando el Sr. Menéndez Pidal sus relevantes condiciones como cultivador de la poesía caballeresca y de la popular, como colector y anotador de nuestros antiguos romances, y como tratadista de Derecho público. Las tres poesías que acaba de dar á luz, reunidas en elegante folleto, consolidarán la reputación de su autor, por la inspiración, limpieza de dicción é ingenuidad de sentimiento que en ellas resplandecen.

Sevilla intelectual. — *Sus escritores y artistas contemporáneos. Setenta y cinco biografías de los mejores ingenios hispalenses, y un Apéndice con estudios bibliográficos y críticos acerca de las obras de algunos más que no han sido biografiados*, por JOSÉ CASCALES Y MUÑOZ (Mathéfilo) con una carta del Excmo. Sr. D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO. — (Madrid, 1896.)

Si en todas las capitales de provincia y demás centros españoles de producción intelectual se publicasen libros de la índole del pre-

sente, tendríamos mucho adelantado para el conocimiento de nuestra contemporánea cultura literaria y artística.

Con la conveniente separación en secciones ocúpase el Sr. Cascales en los escritores, pintores, escultores, músicos y cantantes que honran á la moderna Sevilla, ora por haber nacido en su suelo, ora por haber desarrollado en él sus aptitudes ó sus talentos. Sensible es que el autor no haya concedido tanta plaza al juicio propio como á la reseña biográfica, circunstancia que hubiera avalorado aún más su obra; pero que al proceder así obedeció á un propósito deliberado, lo demuestran las palabras del prólogo, en que se expresa de este modo: «Para que el lector tenga en cuenta la índole ó el carácter de mis modestos artículos, he de decir, ante todo, que al escribirlos no ha sido mi propósito hacer críticas severas de Literatura ni de Arte. No creyéndome con dotes para actuar de censor ó de maestro, se ha reducido mi tarea á consignar las noticias biográficas que he podido adquirir de los susodichos ingenios hispalenses...»

Alguna mayor amplitud hubiéramos deseado al tratarse de ciertas importantes personalidades, como, por ejemplo, del Sr. Mateos Gago, cuyas obras científicas, históricas y apologeticas bien dignas son de algún estudio y examen. Extráñanos también la exclusión de ciertos nombres, como el del insigne crítico D. Manuel Cañete, ilustre sevillano nacido en 1822 y ha pocos años fallecido; sin que sea creíble que por esta última circunstancia se le excluyera, pues no se excluyó al antes citado Mateos Gago, al literato Mas y Prat y á la señora Díaz de Lamarque, todos ellos perdidos ya para las letras y que, sin embargo, figuran con razón en la obra.

Las anteriores observaciones, que nos ha sugerido su lectura, no impiden que la conceptuemos muy útil para el conocimiento de la Sevilla intelectual contemporánea, fin que se propuso el Sr. Cascales, á quien enviamos nuestra enhorabuena por su trabajo.

Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas é hispano-americanas.

Ha llegado á nuestras manos el número primero de esta Revista, continuación de la *crítica de Historia y Literatura españolas* que comenzó á publicarse en Madrid el pasado año 1895. Contiene notables artículos de los Sres. Mérida, Ribera, Haebler, Codera, Berlanga, Hillman y Perés. Por su especial índole, la Revista viene á llenar un verdadero vacío en España, y por lo mismo es de desear y de esperar que en los sucesivos números se mantenga á la altura que en el primero ha sabido colocarse.

P.

MISCELÁNEA

EXPOSICIÓN DE ACUARELISTAS.— El día 12 del pasado mes de Enero se inauguró en el *Salón Hernández* (Carrera de San Jerónimo, 49), la

octava Exposición de la Sociedad de acuarelistas de Madrid, que es por todo extremo notable. En su Catálogo sólo figuran doscientas nueve obras; pero el mérito intrínseco de las más de ellas y las firmas que las avaloran han hecho á la Exposición digna de la atención que le ha concedido el público inteligente de la corte.

Tan sólo para dar alguna idea á nuestros lectores, diremos que en esta selecta colección figuran las obras siguientes, entre las cuales hay, no sólo acuarelas, sino también aguas fuertes y dibujos á pluma. *Peluquero ambulante*, de Araujo. *Sevillanas*, de Arroyo. *Después del baile*, de la Srta. Baquero. *Soirée musical* y *Una caída al descubierto*, de Benlliure. *En la sierra*, de Cebrián. *Maniobras de artillería*, de Comba. *Dux veneciano*, de Courtin. *En los Altos Hornos*, de Cutanda. *Un Cardenal*, de Domingo Marqués. *Estudio del natural*, de Domingo Muñoz. *Retrato de Wagner*, de Egusquiza. *Carnaval en Roma*, *Por los inundados de Almería*, *Diluviano* y *Estudio*, de Ferrant. *Mesa revuelta*, de Florit. *Un fauno*, de Fortuny. *Fantasia*, de Galofre. *Champagne*, *Bayadera* y *Un filósofo*, de García Mencía. *Abanderado*, de García Ramos. *Paisaje de luna*, de Giménez. *Una limosna por Dios*, de Hispaleto. *Tengo que echar una copla...* y *Cercanías de Bilbao*, de Iniesta. *Armonía*, de López. *Un paje*, de Manresa. *De los tercios de Flandes*, *Charra*, *Socialista*, *Pescadora*, *A los pies de usted* y *Huerfanita*, de Megía. *Un Trovador*, de Mestres. *La vuelta del trabajo*, de Moreno Carbonero. *¿Hablaba usted conmigo?* y *Esperando*, de Parada y Santín. *Una carta*, de Peña. *Aflición*, de Peralta. *Chula de Madrid*, de Perea. *Lugareña*, de Plazencia. *Un lector* y *En Venecia*, de Pradilla. *La madre y los hijos*, de René Valet. *Varios estudios*, de Rosales. *Pescadora*, de Ríos. *Torpederos en alta mar*, de Ruiz Luna. *Un café marroquí* y *Un cuarteto*, de Sala. *Infraganti*, de Ugarte. *Favorita*, de Sorolla. *Japonesa*, de Villegas.

Cordial enhorabuena enviamos á nuestro consocio y amigo el Sr. Hernández, por el éxito alcanzado por la Exposición, la cual contribuirá indudablemente á hacer revivir el gusto del público por la acuarela y el dibujo á pluma, manifestaciones artísticas dignas de mayor atención entre nosotros.

Noticias de Asturias dan cuenta de lo avanzadas que se hallan las obras que se ejecutan en Covadonga. En la suntuosa basílica que se eleva sobre la histórica y veneranda cueva,

cuna de la restauración de España, se trabaja activamente para que en la próxima primavera quede cubierta la nave principal, comenzada en Julio de 1886.

Están terminadas las bóvedas y hastiales del crucero, presbiterio y ábsides, y los techos de las naves laterales. Actualmente se remata la nave central, desde el crucero hasta la puerta principal. El gasto, en los nueve años de trabajo, asciende ya á 1,300,000 pesetas.

* * *

En el pasado mes de Enero verificóse la inauguración de una Exposición de Bellas Artes en Copenhague. Telegraffan de la capital dinamarquesa que en aquel certamen han logrado verdadero é indiscutible éxito las obras de los pintores españoles Villegas, Moreno Carbonero, Viniegra, Benlliure, Oliva y Saint-Aubin. Después de la apertura de la Exposición, los Reyes de Dinamarca recorrieron la sección española, acompañados por el ministro de España, Marqués de Prat, á quien felicitaron los Soberanos por tan alta manifestación de la cultura de nuestra patria.

* * *

Han sido agraciados por el Gobierno portugués con las encomiendas de la Orden de Santiago y de la de Cristo respectivamente, los señores D. Rafael Álvarez Sereix y D. Fernando Calatraveño. Reciban la enhorabuena ambos amigos y consocios nuestros por tan merecida distinción.

* * *

Se ha inaugurado en Barcelona, en el Círculo de San Lucas, una Exposición de pinturas de los siglos XIV al XVIII, organizada por dicho centro artístico.

* * *

El Sr. Ministro de Fomento ha cedido al Ministerio de la Guerra el histórico y ya restaurado Alcázar de Segovia, con destino exclusivo para parque y Museo de Artillería, conforme lo había solicitado el Ayuntamiento de aquella capital, secundado por altas jerarquías de la milicia.

SECCIÓN OFICIAL

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN FEBRERO

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á MEDINA DEL CAMPO, SALAMANCA Y VALLADOLID en los días 13 al 17 de Febrero, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid. (Estación del Norte). Jueves 13 á las 7 h. y 15' mañana.

Llegada á Medina del Campo: 3 h. 10' tarde.

Salida de Medina del Campo: en el Sud-Expreso, 8 h. 10' noche.

Llegada á Salamanca: 10 h. 2' noche.

Salida de Salamanca: Sábado 15, á las 10 horas 4' noche.

Llegada á Valladolid: Domingo 16, 2 horas 31' madrugada.

Salida de Valladolid: Lunes 17, á las 7 horas 8' mañana.

Llegada á Madrid: 5 h. 59' tarde.

Nota. Se han elegido estas horas á pesar del tiempo que se pierde de día en el tren, porque la combinación de los correos haría pasar á los señores excursionistas dos noches de viaje, de las cuatro que se invertirán en la excursión.

Monumentos que se visitarán.— En *Medina del Campo*, el histórico castillo de la Mota.

En Salamanca.— Catedrales vieja y nueva.— San Martín.— San Benito.— San Esteban.— Sancti Spiritus.— Agustinas Recoletas.— La Compañía.— Universidad.— Estudios menores.— Hospital del Estudio.— Colegios de San Bartolomé, de Irlandeses y de Calatrava.— Palacio de Monterey.— Casa de las Conchas.— Casa de las Salinas.— Torre del Clavero, etc.

En Valladolid.— Santa María la Antigua.— San Pablo.— San Gregorio.— La Magdalena.— Portaceli.— Museo.— Casas artísticas particulares, etc.

Cuota.— Ciento treinta pesetas, en que se comprende todas las estancias en Medina del Campo, Salamanca y Valladolid, los billetes de ida y vuelta en segunda clase, menos el trayecto de Medina del Campo á Salamanca, que se hará necesariamente en el tren de lujo, *lunchs* de ida y vuelta en el tren; ómnibus en las estaciones, gratificaciones, etc.

Para las adhesiones dirigirse de palabra ó por escrito, acompañando la cuota, al Sr. Presidente de la Comisión Ejecutiva, D. Enrique Serrano Fatigati, Pozas, 17, segundo, hasta el miércoles 12, á las tres de la tarde. Si hasta dicho día y hora no se hubiera recibido ninguna adhesión, la presidencia suspendería el viaje.

Madrid 31 de Enero de 1896. — El Secretario general, *Vizconde de Palaquelos*.— V.º B.º: el Presidente, *Serrano Fatigati*.

ÍNDICE DE MATERIAS

EXCURSIONES	Páginas.		Páginas.
Fortaleza y castillos de Maqueda y Escalona, por D. Felipe B. Navarro.	1 y 21	Sello de D. Alfonso, duque de Gandía, por el Barón de las Cuatro Torres.	53
Excursión á San Francisco el Grande, por D. Gerardo de la Puente.	15	Frontal de estilo flamenco en la catedral de Valencia, por X.	55
San Juan de Ortega: Recuerdos de una excursión, por D. Eloy García Concellón.	32	La estación prehistórica de Segóbriga, por el P. Eduardo Capelle.	69, 117, 152 y 220
Portierra de Segovia: Excursión á la Losa, Navas de Riofrío y Revenga, por el Vizconde de Palazuelos.	45	Arqueta de la catedral de Astorga, por X.	73
Excursión particular á la factoría de Matagorda, por D. Pelayo Quintero.	69	Inscripción árabe de la capilla de Santa Catalina en Toledo, por D. Francisco Codera. . .	74
Recuerdos de una excursión á la islas Canarias, por D. Mariano López de Ayala.	133	Efigie de Nuestra Señora del Claustro en la catedral de Solsona, por D. Ramón Riu y Cabanas.	93
Los túmulos de Canillas del Serrano, por D. J. Cascales y Muñoz.	149	Tríptico de Rómulo Cincenato, por D. Manuel de Foronda. .	95
Las colecciones de Madrid. I. El Sr. Marqués de Monistrol, por D. Marcelo Cervino.	225	Escrituras mozárabestoledanas, por D. Francisco Pons.	99, 118, 138, 154, 174, 183, 215 y 232
Una visita á Lorca y su castillo, por D. Fernando Peñarrubia.	228	Lápida arábica conmemorativa de la capilla de Santa Catalina en Toledo (rectificación), por D. Rodrigo Amador de los Ríos	104
SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS		Museo arqueológico de Cádiz, sala fenicia, por D. Francisco Asís de Vera.	135
Epigrafía arábica: lápida conmemorativa del castillo de Tarifa, por D. Rodrigo Amador de los Ríos.	17	Una página de la historia de la guerra de la Independencia	160 y 177
Orfebrería: Portapaz de Santiago de Uclés.—Jarro del Pilar de Zaragoza, por D. Enrique de Leguina.	19	Báculo y calzado del Obispo de Mondoñedo, Don Pelayo († 1218), por D. José Villamil y Castro.	165
Crismeras de plomo historiado, por D. Juan Catalina García.	38	La Virgen con el niño en los brazos (escultura en marfil, propiedad de la catedral de Toledo), por el Vizconde de Palazuelos.	168
Epigrafía arábica: Lápida conmemorativa descubierta en Toledo, por D. Rodrigo Amador de los Ríos.	41	Arca ó baúl de la probable per-	

	<u>Páginas.</u>		<u>Páginas.</u>
tenencia del Cardenal Cisneros, por D. Manuel López de Ayala.	181	Tríptico de Rómulo Cincinato, por D. Pablo Bosch.	144
La casa del Conde de Esteban en Toledo, por D. Rodrigo Amador de los Ríos	205	Descripción del Real Palacio de El Pardo, por D. Vicente Poleró.	146
Santiago peregrino, por D. José Villa-amil y Castro.	212	Una escultura y un cuadro de la última Exposición de Bellas Artes de Madrid, por X.	162
SECCIÓN DE CIENCIAS NATURALES		Gaspar Becerra: apuntes biográficos, por D. Narciso Sentenach.	188
Ciencia española, por D. José Rodríguez Mourelo.	106 y 126	SECCIÓN OFICIAL	
SECCIÓN DE LITERATURA		La Sociedad de Excursiones en Marzo.	20
La Caja de Pandora, fragmento de una obra dramática, por D. Enrique Gaspar.	56	Idem id. en Abril.	44
El pan nuestro de cada día, por el Conde de las Navas.	80	Idem id. en Mayo.	67
Alcalá de Henares (para el Album de D. Lucas del Campo), por D. Luis Cordavías.	128	Idem id. en Junio.	92
Taine, poeta, por D. Juan Menéndez Pidal.	187	Idem id. en Noviembre	180
Ruinas, por D. Manuel Machado.	222	Idem id. en Diciembre.	204
Catalogación, por D. José María Sbarbi.	235	Idem id. en Enero.	224
SECCIÓN DE BELLAS ARTES		Idem id. en Febrero.	240
El retrato en España, por don Vicente Poleró	58 y 84	VARIEDADES	
Restauración de la casa de Polentinos, en Avila, por don Enrique M. Repullés y Vargas.	110	La Sociedad de Excursiones en acción, por F. Calatraveño,	63
Balance de la Exposición de Bellas Artes, por D. José Ramón Mélida.	129	Nueva Sociedad Excursionista: la Sociedad portuguesa de Excursiones, por la Redacción.	65
		Bibliografía, 67, 86, 132, 202, 224. y	237
		Las Catacumbas de Roma, por A. A.	91
		La Sociedad de Excursiones en acción, 114, 222. y	237
		Los nuevos Juegos Olímpicos griegos, y la Sociedad española de Excursiones.	163
		Miscelánea. 179, 203, 224, y	239

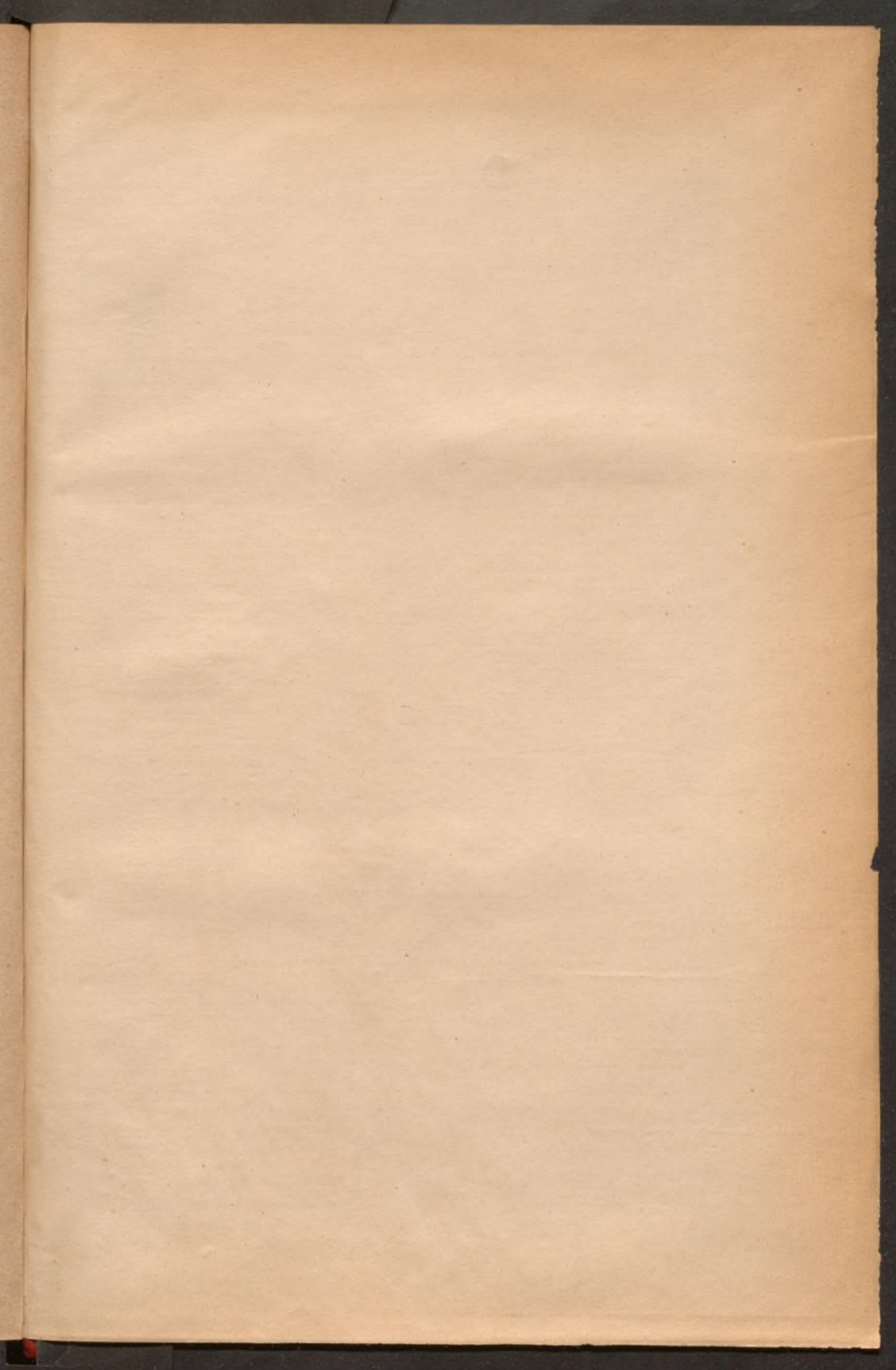
INDICE DE AUTORES

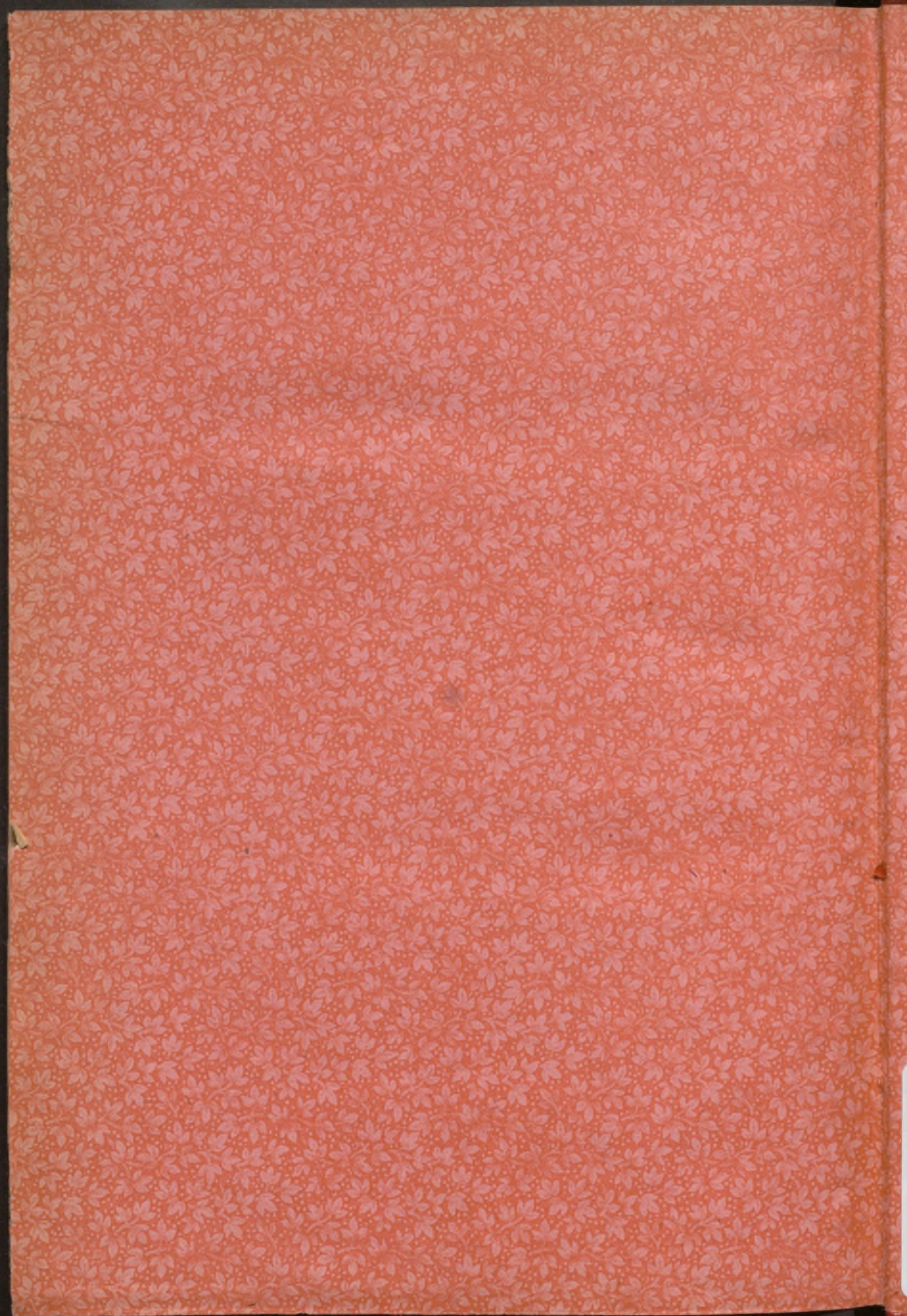
	Páginas.		Páginas.
Bosch (D. Pablo).—Tríptico de Rómulo Cincinato.	144	Mélida (D. José Ramón).—Balance de la Exposición de Bellas Artes.	129
Calatraveño (D. Fernando).—La Sociedad de Excursiones en acción.	63	Menéndez Pidal (D. Juan).—Taine, poeta.	187
Capelle (P. Eduardo).—La estación prehistórica de Segóbriga. 71, 117, 152 y	220	Navarro (D. Felipe B.).—Fortalezas y castillos de Maqueda y Escalona. 1 y	21
Cascales y Muñoz (D. José).—Los túmulos de Canillas del Serrano.	149	Navas (Sr. Conde de las).—El pan nuestro de cada día.	80
Cervino (D. Marcelo).—Las colecciones de Madrid. I. El señor Marqués de Monistrol.	225	Palazuelos (Sr. Vizconde de).—Por tierra de Segovia. Excursión á La Losa, Navas de Riófrío y Revenga.	45
Codera (D. Francisco).—Inscripción árabe de la capilla de Santa Catalina en Toledo.	74	— La Virgen con el Niño en los brazos.	168
Cordavias (D. Luis).—Alcalá de Henares (para el álbum de D. Lucas del Campo).	128	Peñarrubia (D. Fernando).—Una visita á Lorca y su castillo.	228
Cuatro Torres (Barón de las).—Sello de D. Alfonso, duque de Gandía.	53	Poleró (D. Vicente).—El retrato en España. 58 y	84
Foronda (D. Manuel de).—Tríptico de Rómulo Cincinato.	95	— Descripción del Real Palacio de El Pardo.	146
García (D. Juan Catalina).—Crismeras de plomo historiado.	38	Pons (D. Francisco).—Escrituras mozárabes toledanas: 99, 118, 138, 154, 174, 183, 215 y	232
García Concellón (D. Eloy).—San Juan de Ortega. Recuerdos de una excursión.	32	Puente (D. Gerardo de la).—Excursión á San Francisco el Grande.	15
Gaspar (D. Enrique).—La Caja de Pandora. Fragmento de una obra dramática.	56	Quintero (D. Pelayo).—Excursión particular á la factoría de Matagorda.	69
Leguina (D. Enrique de).—Orfebrería: Portapaz de Santiago de Uclés.—Jarro del Pilar de Zaragoza.	19	Repullés y Vargas (D. Enrique M.).—Restauración de la Casa de Polentinos en Avila.	110
López de Ayala (D. Manuel).—Arca ó baúl de la probable pertenencia del Cardenal Cisneros.	181	Ríos (D. Rodrigo Amador de los).—Epigrafía árabe. Lápida conmemorativa del Castillo de Tarifa.	17
López de Ayala (D. Mariano).—Recuerdos de una excursión á las islas Canarias.	133	— Epigrafía árabe. Lápida conmemorativa descubierta en Toledo.	41
Machado (D. Manuel).—Ruinas.	222	— Lápida árabe conmemorativa de la capilla de Santa Catalina en Toledo Rectificación.	104

	<u>Páginas.</u>		<u>Páginas.</u>
— La casa del Conde de Esteban en Toledo.	205	par Becerra: apuntes biográficos.	188
Riu y Cabanas (D. Ramón).—Efigie de Nuestra Señora del Claustro en la Catedral de Solsona.	93	Vera (D. Francisco Asís de).—Museo arqueológico de Cádiz, sala fenicia.	135
Rodríguez Mourelo (D. José).—Ciencia española.	106 y 126	Villa-amil y Castro (D. José) —Báculo y calzado del Obispo de Mondoñedo, Don Pelayo († 1218).	165
Sbarbi (D. José M.) Catalogación.	235	— Santiago peregrino.	212
Sentenach (D. Narciso).—Gas-			

CÓMO SE HAN DE COLOCAR LAS LAMINAS

	<u>Páginas.</u>		<u>Páginas.</u>
<i>Lámina I.</i> —Portapaz de Santiago de Uclés.	19	<i>Lámina XIII.</i> —Pico de Teide (Tenerife).	134
<i>Lámina II.</i> —Jarro del Pilar de Zaragoza.	20	<i>Lámina XIV.</i> —Vista de Las Palmas (Gran Canaria).	135
<i>Lámina III.</i> —Monasterio de San Juan de Ortega (Burgos). Sepulcro del Santo fundador.	32	<i>Lámina XV.</i> —D. Antonio de Trueba.	162
<i>Lámina IV.</i> —Crismeras de plomo historiado.	38	<i>Lámina XVI.</i> —Muerte de la Virgen.	162
<i>Lámina V.</i> —Sello de Don Alfonso, duque de Gandía	53	<i>Lámina XVII.</i> —Báculo y calzado del Obispo de Mondoñedo D. Pelayo.	165
<i>Lámina VI.</i> —Frontal flamenco de la catedral de Valencia.	55	<i>Lámina XVIII.</i> —La Virgen con el Niño en los brazos.	172
<i>Lámina VII.</i> —Astilleros de la factoría de Matagorda.	69	<i>Lámina XIX.</i> —Arca ó baúl del Cardenal Cisneros.	181
<i>Lámina VIII.</i> —Arqueta de la catedral de Astorga.	73	<i>Lámina XX.</i> —Cristo atado á la columna.	199
<i>Lámina IX.</i> —Nuestra Señora del Claustro.	93	<i>Lámina XXI.</i> —Santiago, peregrino.	212
<i>Lámina X.</i> —Triptico de Rómulo Cincinato.	95	<i>Lámina XXII.</i> —Utensilios hallados en la cueva de Segóbriga.	220
<i>Lámina XI.</i> —La tarde en el Pardo.	131	<i>Lámina XXIII.</i> —Silla de manos del siglo XVIII.	226
<i>Lámina XII.</i> —Tulia.	132	<i>Lámina XXIV.</i> —Castillo de Lorca (Murcia).	230





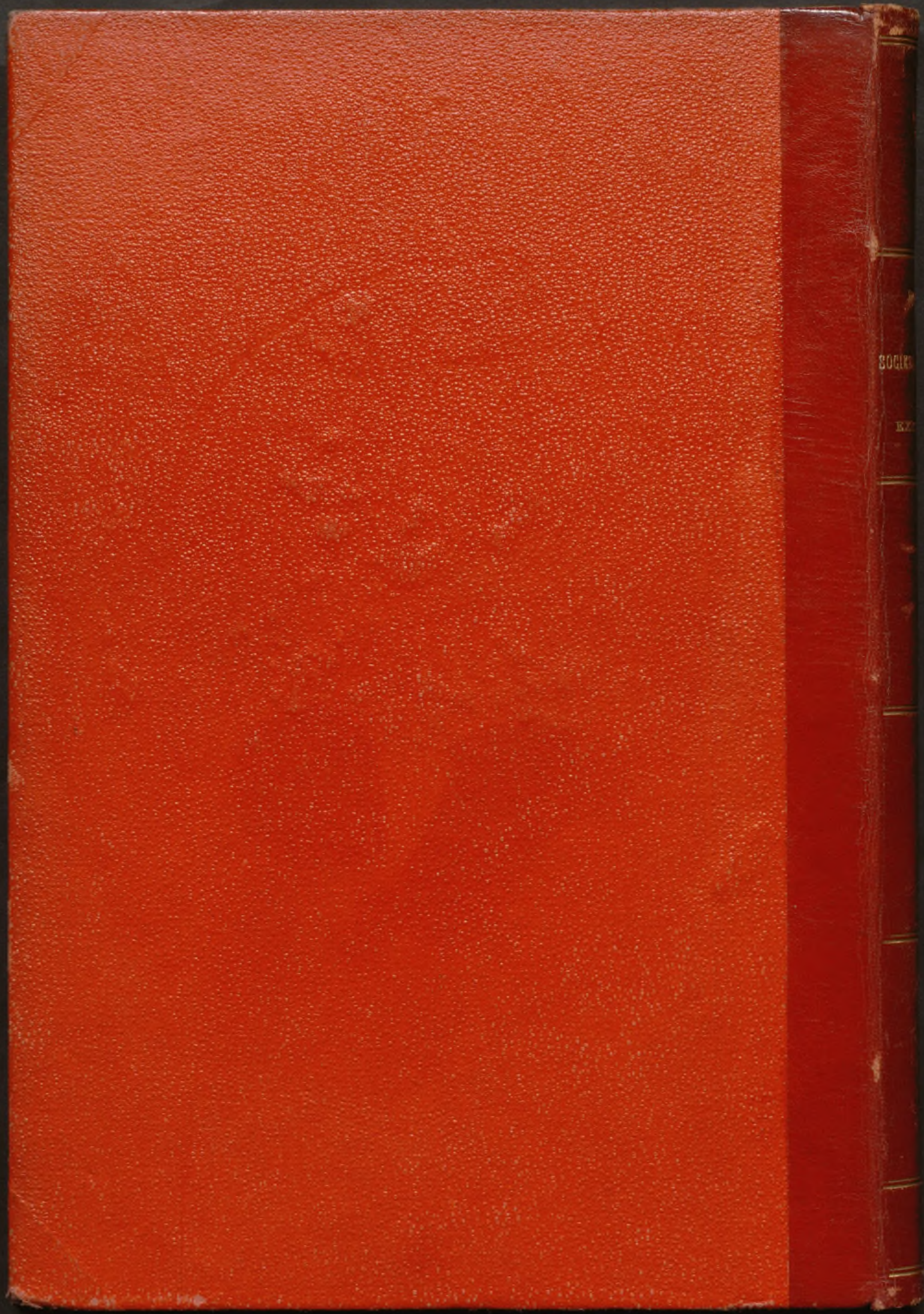
MUSEO NACIONAL
DEL PRADO

Boletín de la
Sociedad

Cerv/506



1108391



BOOKS

KZ